



Está claro que gracias a la continua evolución de las tecnologías y las comunicaciones, la revolución más impactante en los últimos tiempos ha sido la social, marcando de manera profunda la calidad vida de las personas, su forma de hacer negocios, de aprender y por qué no decirlo, su manera de relacionarse con el mundo. Para muchos el mayor responsable es Internet o como ahora se denomina, el Internet de las Cosas, IoT por sus siglas en inglés. El IoT se ha tomado espacios cotidianos, dejando claro que estamos frente a algo más que una revolución tecnológica. Y cómo no, si solo hay que ponerle atención al uso que hacemos de los dispositivos móviles, a tanto llega su demanda que se han vuelto imprescindibles para muchos. Pero eso no es casualidad, hoy una persona está rodeada en promedio de cuatro o cinco aparatos tecnológicos que son utilizados 24/7.

Según Gartner, se estima que para el 2015 existirán 15.000 millones de dispositivos conectados a la red y para el 2020 se esperan un total de 50.000 millones, crecimiento que se explica como consecuencia de conectar todo a Internet. El IoT está modificando conductas, pues en la actualidad, los clientes puedan comparar precios, calidad, entre otras características específicas de un producto de manera online, rompiendo con el esquema tradicional de compras.

Hoy las nuevas generaciones, como la Y y la X, son compradores online, un

81% y un 73%, respectivamente, revelaron usar su dispositivo móvil personal para actividades asociadas a sus compras. Por esto, la infraestructura tecnológica actual debe ser rápida, ágil, flexible y optima. Capaz de pasar de aplicaciones de consumo a aplicaciones de negocios, para así ir evolucionado a la par y no morir en el intento.

Que estamos en medio un torbellino tecnológico, lo estamos. Pero pese a ello, no podemos perder de vista lo que a mi juicio es lo relevante: lo importante no es la comunicación entre los objetos, sino la interacción y los datos que podamos obtener en estas conversaciones entre las tecnologías, sobre todo, si te toma en cuenta que para finales de 2015 existirán 25.000 millones de dispositivos conectados a internet, más “cosas” que habitantes en el planeta.

Pablo Pumarino

Gerente General de Sixbell.